

FORMACIÓN DE DOCENTES. UNA NUEVA PROPUESTA

LETICIA MORENO OSORNIO
Facultad de Filosofía y Letras; UNAM

RESUMEN: El docente ha sido considerado factor primordial en la relación pedagógica, relación que tradicionalmente se ha establecido a través de los conocimientos del currículum y como saber es a confrontar y a descifrar. Sin embargo, la formación de docentes es un espacio en dónde deben ser consideradas las determinantes psicológicas y sociales de los sujetos implicados, así como, los modos de relación intersubjetiva que marcan su historia en tanto sujeto social. Existen investigaciones que demuestran, como las vicisitudes que todos y cada uno de nosotros experimentamos en nuestra vida escolar y personal a través de los vínculos con los otros, con maestros,

padres y demás figuras significativas, resultan determinantes en nuestro desempeño a lo largo de nuestra vida, específicamente en nuestra vida profesional. Lo anterior ofrece así fundamentos teóricos y prácticos que se podrían incluir en la formación de docentes y que estamos seguros permitirían incidir en la complejidad del proceso enseñanza-aprendizaje tanto en los alumnos como en los profesores.

PALABRAS CLAVE: formación, docente, pensamiento complejo, vínculo maestro-alumno.

Introducción

En México, como en todo el mundo, vivimos cambios acelerados y profundos, políticos, económicos y culturales que en las últimas cuatro décadas van dejando marcas profundas en la sociedad.

La dimensión de la cultura no escapa a las intentas transformaciones, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han transformado la información y su circulación de una forma completamente nueva. La utilización del conocimiento, ha producido cambios que lejos de mejorar las condiciones de la vida humana, han aumentado la incertidumbre.

En nuestro país estos procesos se han exacerbado; el número de pobres se ha extendido hasta alcanzar más del 50%, la inseguridad ha aumentado y la impunidad sigue caracterizando la vida política y social que ha generado desconfianza y desesperanza. Las dificultades y las pugnas entre diversos grupos sociales parecen mostrar que no sabemos aceptar y manejar las diferencias y que somos, por tanto, indiferentes al sentido de equidad. Finalmente, que la transición a la ansiada democracia parece alargarse demasiado.

Independientemente de la posición que se adopte en relación con el neoliberalismo, la globalización y sus efectos, es un hecho que los procesos y los sistemas educativos no están al margen de estos fenómenos, por ello, la pregunta general que debe orientar a los docentes e investigadores es la siguiente: ¿de qué manera esos procesos y sistemas contribuyen a construir o reforzar un conjunto de valores y a debilitar otros? Nos interesa saber de qué manera influyen éstos en los criterios axiológicos que rigen las políticas educativas, y la estructura escolar. Y nos interesa saber, en particular, que elementos de la formación de los docentes deben ser transformados para contribuir a mejorar las situaciones educativas concretas.

Así, al relacionar estas dimensiones de procesos educativos con el proceso de debilitamiento de determinados valores, se conforma el campo de estudio educativo que es el que nos interesa, es decir, la formación de sujetos realizadores de valores para ejercer la democracia.

Por todo lo anterior, panorama de crisis generalizada en todos los ámbitos de la vida, la educación en valores es un reclamo, un deseo de recuperar algo esencial que hemos perdido: la función formativa de la escuela.

Contenido

Planteamiento del Problema

En México el momento histórico social que vivimos, requiere de la formación de sujetos participativos y realizadores de valores como respeto a la diversidad, a la legalidad y a los derechos humanos en general. Uno de los desafíos actuales de la educación es formar en un pensamiento complejo, confrontando a la simplificación un pensamiento que postule a la dialógica; un pensamiento unitario en que no se aporte, sino que se rebele, se desoculte la incertidumbre, incertidumbre que es indispensable para el pensamiento racionalizador. Formar un pensamiento complejo que conozca los límites epistémicos aportados por la ciencia contemporánea. A diferencia de la ilusión legítima en la búsqueda de un conocimiento seguro de sí, deberíamos educar para la crítica a esa misma seguridad. La educación actual debe considerar en las ciencias como en el arte un nuevo rostro de la incertidumbre y la confusión. El pensamiento complejo pretende señalar la humanidad del conocimiento en su realidad; en este sentido, el método es reaprender a aprender en un caminar sin meta definida de antemano, con la plena conciencia de que todo conocimiento lleva consigo la marca de la incertidumbre, esto es una lucha contra el absolutismo y el dogmatismo disfrazados de verdadero saber. Todo lo anterior implica formar a los formadores en un pensamiento complejo. Morin (2007).

Si realizamos un análisis franco lo esencial de la tarea educativa es tratar de formar mejores seres humanos, y poco sabemos acerca de cómo hacerlo. Sabemos algo en el orden del conocimiento, hay teorías del currículum, hay organización del mismo por competencias, hay metas cognoscitivas y sistemas de evaluación, y así se logra enseñar matemáticas, geografía, física. Se logra incluso a veces que los alumnos aprendan a aprender y que se apropien destrezas y habilidades intelectuales; pero en muy pocas

ocasiones logramos que algunos alumnos desarrollen visiones comprensivas del mundo e integren conocimientos multidisciplinarios y casi nunca logramos que se acerquen al conocimiento y al enigma de sí mismos. Así, en el orden del conocimiento podemos lograr algo, sin embargo, el conocimiento no hace necesariamente mejores a los hombres, el conocimiento es una vertiente de la perfectibilidad humana, importante, pero no la más importante.

En otro campo está el ámbito de la persona humana como campo misterioso e inaccesible en el que se desarrollan fuerzas y procesos, el campo de la interacción en el que hay procesos, amores, atracciones, afinidades, solidaridades y esperanzas, allí es en donde se abre la posibilidad tenue pero real del conocimiento del sujeto, de sí mismo, de la decisión libre y del orden de la moral. Es este el eje de la educación. Considero que desde hace mucho en la escuela mexicana se ha dejado de lado la función formativa; sin embargo actualmente la formación de profesores se inscribe en el campo educativo como la actividad fundamental frente al reto de transformar la educación.

En efecto, el docente ha sido considerado factor primordial en la relación pedagógica, relación que tradicionalmente se ha establecido a través de los conocimientos del currículum y no como saberes a confrontar y a descifrar. Aunque se ha reiterado la afirmación de que la transmisión convencional de conocimientos, basada en una lógica formal explicativa, impide que la enseñanza se desarrolle y permite la aprehensión de la realidad, lo que implica una reestructuración-construcción del objeto de conocimiento a través de una lógica de descubrimiento, que articule diversos campos disciplinarios y analice los fenómenos que se expresan en dicha realidad y esto último ya se ha llevado a cabo en relación con la enseñanza de diversas disciplinas, ahora nos planteamos la educación incluyendo no solamente conocimientos sino también saberes y actitudes sobre el sujeto que forma y en formación. Es necesario establecer una diferencia entre enseñanza y formación ya que la formación es un proceso que implica necesariamente el desarrollo intelectual, pero también afectivo y moral del alumno y demanda su acción para reconstruir la cultura y comprender su situación de sujeto. Consideramos pues la formación como objeto de estudio y podemos decir que esta

plantea innumerables problemáticas que solo podrán ser abordadas al tratar la formación de los docentes quienes a su vez son formadores. YURÉN (1995).

Formación de los Docentes.

La formación de los docentes, igual que el proceso educativo, es un proceso complejo que implica las representaciones y la identidad de los sujetos en formación: la dinámica de la formación inicial y del recorrido de la labor docente, las diferentes determinaciones, los obstáculos al conocimiento de orden cognitivo y afectivo así como la relación con el saber son todos elementos a considerar en dicho proceso.

La formación implica formar a alguien, en algo a través de algo y para algo. Por tanto, la formación de docentes es un proceso y un espacio en que se juegan tanto las determinantes psíquicas y sociales de los sujetos implicados como los modos de relación intersubjetiva que marcan su historia en tanto sujeto social; por tanto, el proceso de formación es una especie de catalizador en el que la subjetividad es confrontada con sus referentes identificatorios, cognitivos, afectivos, morales y éticos, los cuales son convocados implícita o explícitamente por el otro sujeto, se trate de la persona del formador o de una institución. De igual forma que la educación la formación se caracteriza por ser un proceso global, se trata de actuar sobre la personalidad entera; pero a diferencia de la educación la formación tiene una aproximación ontológica: se trata de la acción del sujeto sobre sí mismo. Podemos decir que formar se caracteriza por una orientación triple: transmitir conocimiento como la instrucción; trabajar sobre el sujeto; Integrar el saber a la práctica docente y a la vida.

Por lo que en la formación se juegan varias lógicas ligadas entre sí: la didáctica (contenidos y métodos) psicológica (desarrollo del formado y del formador) y la sociológica (contexto socioeconómico, cultural, ideológico, político, institucional y profesional). Así el proceso de formación se inscribe siempre en un contexto definido y determinado en un momento dado, se refiere a saberes por adquirir y también implica necesariamente a los

actores. Desde esta perspectiva la formación se caracteriza como una lógica de transformación con énfasis sobre el formado y la situación de formación, con una articulación de los saberes a los problemas y un manejo de métodos o dispositivos. La formación es un proceso original resultado de las relaciones didácticas entre estas dimensiones, en el se juegan las diversas dimensiones del sujeto y de su contexto: intelectual, psíquica, social, moral ética y profesional, las cuales se entrelazan y transmiten a través de diversos medios. Podríamos decir que en los procesos de formación se actualiza, se revisa, se analiza y se transforma el modo como el sujeto se representa a sí mismo y al otro, así como la forma en que el sujeto se posiciona y hace su historia.

Además, otro aspecto importante es que el proceso de formación siempre está marcado por lo que falta, por lo inacabado, del tiempo por venir y del contenido con propósito y prescriptivo al que se pretende llegar.

Sin embargo, generalmente se trabaja sobre los conocimientos a transmitir, sobre la instrucción y sobre los aspectos pedagógicos de contenidos y métodos y casi nunca sobre el sujeto, el conocimiento de sí mismo y todos los aspectos psíquicos implicados. Casi siempre se plantea la formación con el objetivo central del saber-hacer, dejando de lado el saber-ser, aunque algunas orientaciones psicológicas abordan la relación casi nunca se hace un cuestionamiento de fondo sobre la posición del formador y sobre sus motivaciones por cumplir esa función. Solamente un enfoque que incluya en su análisis al sujeto representado en su discurso y por éste, que lo signifique en su decir, puede abrir el análisis a otra realidad.

Lo anterior requiere de personal capacitado y de un enfoque metodológico que posibilite poner al formado y al formador en situación de analizar problemas profesionales y sus implicaciones como sujeto en ellos, lo que implica comprender el rol que cada uno de los agentes tiene en el proceso, sus deseos y sus dificultades frente al otro. Cualquiera que sean los diferentes enfoques y los conflictos metodológicos que puedan surgir, el

método clínico instaura una relación teoría-práctica donde la teoría interviene como regulación de la práctica. Es decir, posibilita la revelación y el cuestionamiento de las teorías implicadas en la práctica, en la lectura y modelos de interpretación. Así el enfoque clínico parece ser el más adecuado para abordar el proceso de formación, los obstáculos tanto cognitivos como afectivos del formado y del formador en sus relaciones con el conocimiento y con el saber y en su relación formador-formado; todo esto a partir de la construcción de referentes de análisis y dispositivos particulares. En esta perspectiva la teoría y la clínica psicoanalítica ofrece referente para la observación e identificación de diferentes problemas que interfieren para una adecuada relación formador-formado y que obstaculizan el proceso de formación.

Sin embargo, cuando se articula un saber en un campo que no es el que le dio origen, surgen inevitablemente problemas de corte epistemológico. La transposición y aplicación de los conceptos del discurso psicoanalítico al campo educativo ha sido objeto de una discusión inagotable. El punto más importante, quizá, es el relativo, no tanto a lo que el psicoanálisis pueda decir, que es mucho, sino a la posibilidad de llevar ese decir a la práctica educativa, ya que ésta no es una situación clínica, es decir que el acto educativo no la llevan a cabo analizados ni analistas.

La misma posibilidad de establecer nexos entre ambos campos es para algunos, objeto de una negativa de inicio, lo que genera discusiones interminables, como si todo al respecto ya se hubiera discutido o como si los intentos realizados hubieran resultado bifurcaciones excluyentes.

De ahí la necesidad para otros autores de hablar y construir una epistemología singular que proporcione las herramientas que permitan el pasaje de una saber de lo clínico a una situación que no lo es. Se puede hablar entonces de un psicoanálisis del campo pedagógico, que atienda en primer lugar las implicaciones y la singularidad de su quehacer, para evitar los riesgos de caer en una situación clínica. En esta perspectiva la reflexión sobre el deseo, el saber y la transferencia es capital ya que ellos están también

presentes en todo acto pedagógico, en torno a estos conceptos se juega de manera importante el ejercicio de una epistemología singular entre el discurso psicoanalítico y el campo pedagógico. Efectivamente el proceso de enseñanza aprendizaje se da entre sujetos en interacción, se da en y por una relación transferencial entre el maestro y el alumno que permite el deseo y el juego del saber; así lo que psicoanálisis ha teorizado en relación a la transferencia, sus modalidades, son de suma importancia para repensar la relación maestro alumno, “solo una pedagogía ingenua podría prescindir de ello, pero también solo una pedagogía ingenua podría suponer que puede usar estos conceptos prescindiendo de su determinación inconsciente” Jiménez y Páez (2008).

Conclusión

El campo de la educación sigue siendo lugar abierto para muchas lecturas e interpretaciones en particular cuando hablamos de la relación educativa. Considero que de este caso las luces que provienen del saber psicológico se ofrecen como un campo de grandes y posibles aportaciones.

A partir de los resultados de investigación de carácter interdisciplinario (investigadores sociólogos, psicosociólogos, pedagogos), para el trabajo de formación de los maestros que se realiza con grupos de docentes desde la década de los noventa, en Francia; y considerando los conceptos: inconsciente, transferencia y realidad psíquica; lo que implica tomar en cuenta toda la complejidad que se despliega entre los vínculos maestro alumnos. Se observan las fuerzas que destruyen o bien permiten construir vínculos. Vínculos sin los cuales el acto educativo en el aula se vuelve prácticamente imposible.

Además en la práctica se ha demostrado, a través de muchos casos expuestos y trabajando en dispositivos grupales, como las vicisitudes que todos y cada uno de nosotros experimentamos en nuestra vida escolar y personal a través de los vínculos con los otros, con maestros, padres y demás figuras significativas, resultan determinantes en

nuestro desempeño a lo largo de nuestra vida, específicamente en nuestra vida profesional. Lo anterior ofrece así fundamentos teóricos y prácticos que se podrían incluir en la formación de docentes y que estamos seguros permitirían incidir en la complejidad del proceso enseñanza-aprendizaje tanto en los alumnos como en los profesores.

Bibliografía

- ELLIOT, A. (1997). *Globalización, modernidad y cultura. Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*. Argentina: Amorrortu.
- YURÉN, M. T. (1995). *Eticidad, valores sociales y educación*. México: UPN.
- YURÉN, M. T. (1996). *Educación centrada en valores y dignidad humana*. México: UPN.
- ORTIZ, R. (1998). *Otro testimonio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- HABERMAS, J. (1992). *Some reflexion on the future of Europe*. París: Internacional.
- PASCUAL, A. (1988). *Clarificación de valores y desarrollo humano. Estrategias para la escuela*. Madrid: Nacera.
- LATAPÍ, P. (2000). *Conferencia impartida dentro del ciclo de conferencias magistrales: CÁTEDRA FIN DE MILENIO*. México, UANL.
- JIMÉNEZ, M. P., Páez R. (2008). *Deseo, saber y transferencia. Un acercamiento psicoanalítico a la educación*. México: Siglo XXI editores.
- BLANCHARD-LAVILLE, C. (2009). *Los docentes, entre placer y sufrimiento*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Universidad Veracruzana.
- MORIN, E. (2007). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. (7ª ed.). edición. Argentina. Argentina: Ediciones nueva visión.